



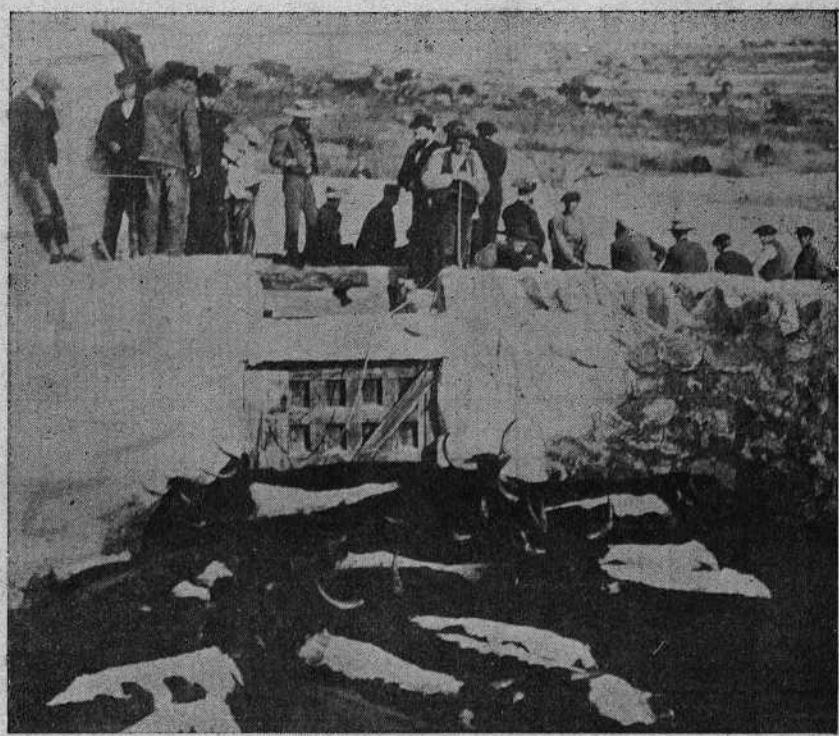
PAN

X

TOROS

Ganadería de los Sres. Herederos de D. Vicente Martínez.

(COLMENAR VIEJO)



Beceros encerrados para la tiesta. (Fotografía de Irigoyen.)



Valentín Martín
de Octubre de 1885
á su nombre,
Núñez de Arce, 8, pral.



Rafael Guerra (Guerrita).
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Rafael Bejarano (Torero).
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela
Lavapiés, 5, pral., Mad. id.



Antonio Moreno (Lagartijillo).
12 Mayo 1890
Apod.º: D' Enrique Ibarra
Clarau, Ave Maria, 37 y 39.



Enrique Vargas (Minuto)
19 de Abril de 1891
(Compas de la Laguna,
Sevilla.



Francisco Bonal (Bonarillo).
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín
Victoria, 7, entre-suelo.



José Rodríguez (Pepete).
5 Septiembre 1894
Ap.: D. Francisco Fernández.
Preciados, 54, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez.
16 Septiembre 1894
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre 1895
Ap.: D. Andrés Vargas.
Montera, 49, tercero, Madrid.



Emilio Torres Bombita.
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Baez (Litri)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros.
Buenavista, 44, Madrid.



Antonio de Dios (Conejito).
Ap.º: D. Felipe Valero.
Alcalá, 56, Madrid.



José García (Aigabeno).
22 Septiembre 1895
Apod.º: D. Francisco Mata.
San Eloy, 5, Sevilla.



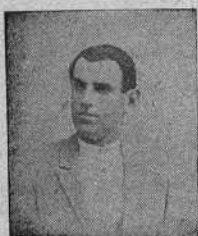
Nicanor Villa (Villita).
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno
Car * Madrid, 156, Zaragoza.



Joaquín Hernández (Pariá).
1.º Noviembre 1896
D. Fernando Medina Moreno.
Capuchinos, 5, Sevilla.



Ángel García (Padilla).
49 Septiembre 1897
A su nombre
Gran Capitán, 42, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo).
25 Octubre 1897
Ap.: D. Miguel Santiuste.
Victoria, 2, Madrid.



Juan Arregui (Guipuzcoano).
20 de Marzo de 1892
su nombre: Amor de Dios.



Domingo Campo (Dominguín).
17 Diciembre 1895
A su nombre: Cava baja.
2 Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia).
18 de Marzo de 1894.
A su nombre:
Plaza del Progreso, 14, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerrero).
10 Noviembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata
San Eloy, 5, Sevilla.



Carlos Gasch (Finito).
Septiembre 1896 A su nombre:
Valencia. Ap.: D. Adolfo
Sánchez, Linares.



Manuel Martínez Palacios.
14 Febrero 1897
Apoderado: D. Manuel Lasarte.
Hortaleza, 14, 2.º derecha.



Julio Martínez (Templaito).
Ap.: D. Francisco Espuch.
Navas, 49, Alicante.



Francisco Castuera Yuste
(Fatigas). Apods.: en Valdepe-
ñas, D. Gabriel Sánchez.
Málaga, D. José Toscano.



DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo López de Saá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.—Provincias:
Trimestre, 2,50; semestre, 5; un año, 10.—
Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año,
12.—Número corriente, 15 cénts.; atrasado,
25.—Anuncios, á precios convencionales.

Administrador: D. José Sorrosal.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 9, BAJO

TOREROS ANTIGUOS



DESPUÉS DE LA CORRIDA

ESTUDIOS HISTÓRICO TAURINOS



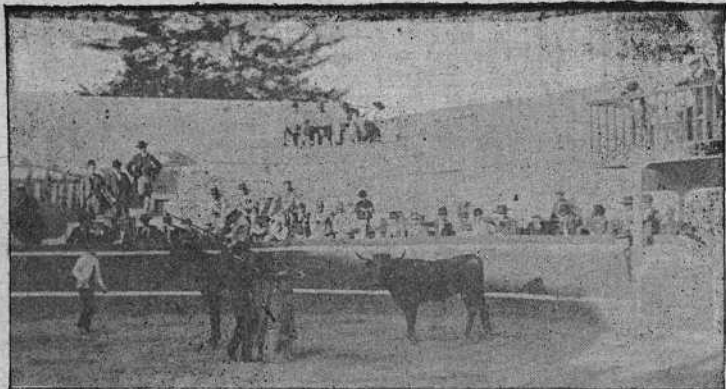
Un buen toro hubiera sido el primero que se corrió en la media función de la mañana del lunes 9 de Agosto de 1819, si Joaquín Zapata y Juan Mateo Castaño, picadores de fama y nombradía en aquella época, hubieran picado á *Jabonero*, de casta *alvareña*, con arreglo á lo que disponen los preceptos taurinos; pero quisieron las pecadoras manos de aquellos inclitos piqueros poner la *mayoría* de las 16 varas en los bajos y esto hizo que el de Muñoz no hiciera todo lo que prometió en los recargos que hizo desde el quinto puyazo.

Pero esto fué tortas y pan pintado, para lo que hizo el mismo Castaño con el sexto toro, también de la mañana, y de la ganadería de Manuel Jiménez, de Cascañte, en Navarra. Al pobre *Salinero* le metió el citado picador en la segunda acometida tal puyazo en la espaldilla izquierda, que el navarro, de sus resultas, quedó derrengado hasta el punto de que dos veces se echó en la arena, antes de que los chulos lo banderilleasen.

No sería digno de tenerse en cuenta este hecho si fuese aislado y único; pero como hemos ya registrado varios de igual índole en estos apuntes, no hay más remedio que tomemos nota de él para poner de manifiesto que en aquellas épocas también destrozaban á las reses la gente torera de á caballo, y de que no era la suerte de picar ese ideal tan acabado y perfecto que se nos quiere poner como modelo y al que no llegan ni pueden llegar los que hoy muestran su habilidad en el primer tercio de la lidia.

No hay que darle vueltas: contra los hechos que vamos relacionando, todas las anécdotas, más ó menos curiosas, los hechos de fuerza, adornados con todo el aparato de que se les quiere revestir, todos los dichos comentados con sentido contrario á que la sana razón obedece en sus juicios, tienen bien poca importancia y aun á veces pudieran servir como fundamento contrario á la opinión mantenida por los que, nuevos Jeremías, lloran sin consuelo por la muerte del arte taurino, desde que pasaron á mejor vida los diestros que fueron los amigos ó dioses á quien prestaron culto devotísimo.

La escuela de Sevilla.



de toros con media de seda y zapato de tafíete sin emplear más que el regatón de la puya, como eran capaces de..... destrozarse las reses picándolas en las paletillas. Hechos como el que en pocas palabras vamos á consignar, no tiene nada de trascendencia para el arte ni representa otra cosa más que un momento de esfuerzo individual, y si puede deducirse algo de ellos, será tan sólo un concepto desfavorable para la bravura y poder del ganado que entonces se lidiaba.

En la corrida á que hacemos referencia—10 de Septiembre de 1827—se lidió por la tarde, en el quinto lugar, un toro de la ganadería de Gaviria, procedente de la casta *jijona*, que tomó 11 varas y que, según nos dice el cronista, y no hay que olvidarlo, fué bravo, duro y pegajoso.

Pesaba sobre los picadores Sebastián Miquez y al referido Francisco Ortiz la



llevado á cabo por el picador Francisco Ortiz en la corrida celebrada en la antigua plaza de toros de esta corte el día 10 de Septiembre de 1827, que no puedo traer á la memoria sin que me parezca imposible su realización con un toro de empuje y de cabeza.

Los admiradores de lo antiguo—no todos viejos ni entendidos—presentarían tal suceso como prueba de la fuerza, habilidad y destreza de aquellos hombres de hierro, consumados ginetes al par que expertísimos en toda clase de faenas con el ganado de lidia, que así picaban una corrida

faena del primer tercio, y en el segundo puyazo que puso este diestro, midió el suelo con sus espaldas, en cuyo momento, incorporándose, agarró á la fiera con los dientes por el pitón izquierdo, y así la tuvo sujeta por largo rato: no le bastó este alarde de su valor y de su fuerza, sino que después de soltar á la fiera de su férrea dentadura, que debía ser sin duda de primera calidad, la volvió á agarrar con la mano por la pata izquierda y así la tuvo sujeta por no corto tiempo, imposibilitándola de todo movimiento. Ni el atletico Sevilla ni el forzado Pinto hubieran hecho cosa igual.

La fuerza que en aquellos momentos debió desarrollarse en las mandíbulas del picador Ortiz, y la que más tarde tuvo que reconcentrar en los músculos de la mano derecha para sujetar una y otra vez al bravo y duro toro de Gaviria, corre parejas con la mostrada por Hércules en sus maravillosos y legendarios trabajos.

Aún no hace muchas tardes, un toro de poca presencia y de poder escaso, tuvo pocos esfuerzos que hacer para desprenderse de las garras de un tigre de Bengala. Ahora bien, ó el picador Ortiz era más fuerte y poderoso que el vencido César, ó el toro de Gaviria era de confitura comparado con el Regatero de la ganadería de Campos.

Todos los hechos como el anteriormente relatado, que no guardan consecuencia entre sí, ni la debida relación, son anécdotas que ninguna luz llevan á nuestra historia taurina y que contados con viveza y con acalorar la imaginación de niños inexpertos.

Volvamos á nuestros carneros, ó mejor dicho, á nuestros periódicos relatos.

La corrida en que, como decimos al ingreso de estas líneas, llegó á ser estropeado un toro por el picador Castaño, fué la primera celebrada á beneficio de la Archicofradía sacramental de San Pedro y San Andrés para invertir su producto en el puente ya entonces construido enfrente de la ermita de San Isidro.

Hemos indicado que el primero fué un buen toro, á pesar de que no lució lo que debiera, mereciendo igual dictado los que se corrieron en tercero, cuarto y quinto lugar, pero ni el segundo ni los otros los que se lidiaron, uno de ellos concedido de gracia por el infante D. Francisco de Paula, pudieron obtener censura de aprobados. Pero, buenos ó malos, no hicieron que se arrastrase ningún caballo, aunque murieron 11 después, de resultas de las heridas recibidas.

Los ocho de la tarde tomaron 49 puyazos, término medio seis puyazos por toro, no ocasionando más que tres caídas y seis caballos muertos, entre los que sucumbieron en la plaza uno solo y los retirados por mal heridos. Y no se crea que eran de ganaderías de poco más ó menos; pertenecían á vacadas tan famosas como las de Acuña, Zapata, Cabrera, Hoyos y Jiménez, y excepto uno de Hoyos, de Colmenar, que fué de cuatro años, los demás eran de cinco cumplidos, y aun el cuarto, de Cabrera, tenía los seis años de edad, el cual por cierto fué bastante manso y huído en la suerte de banderillas y en la muerte. Otro de Hoyos y uno de Cabrera recibieron banderillas de fuego, y rara es la corrida en que no tengamos que hacer mérito de que se quemara el distintivo de algunas reses, prueba evidente, entonces más que ahora, de que fría linfa y no ardorosa sangre corría por las arterias de aquellos animales.

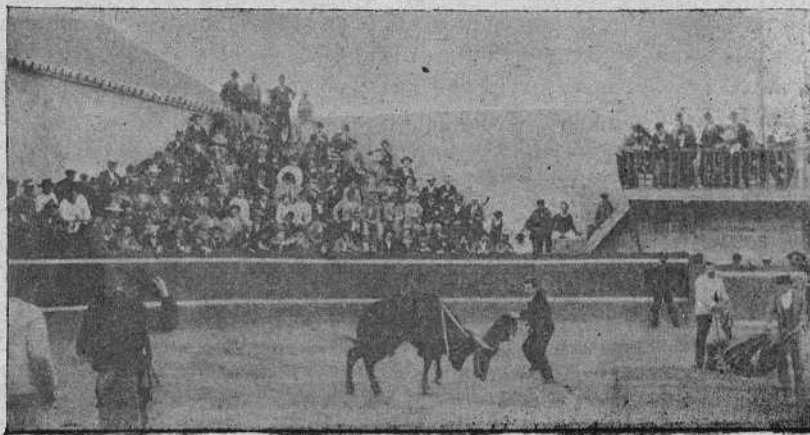
En esta corrida no pudo realizarse la lucha del jabalí con perros de presa, que estaba anunciada, por no haberse logrado la caza de aquél; pero en cambio, el picador José Barbales salió á picar, banderillar y estoquear el quinto toro de la tarde: «de las seis picas que le plantó, dice el escritor, le resultó un porrazo, una semicaída y retirar dos caballos, el uno por inquieto y el otro por herido; sólo tres banderillas, de las cuatro que intentó ponerle, le prendieron, luciendo la habilidad del que las hizo, pues que salieron de ellas una porción de pájaros, lo que agradó sobremanera á los espectadores, teniendo en esta escena un caballo mal herido, que lo retiraron, pringándole muy bien el que sacó en relevo durante las siete estocadas que le dió, de las cuales tres se graduaron de algún mérito, vista la diferencia y poca práctica que hay en semejantes suertes; y que aun á pie podían regularse por tales, y se le aplaudió generalmente.

Solamente consignaremos como una curiosidad, que durante la muerte del séptimo toro y después de la tercera estocada, de las once que le dió Badén, se presentó en el palco destinado al efecto S. M. el rey, acompañado de los infantes D. Carlos y Doña María Francisca, yendo en el mismo momento todos los lidiadores á rendir sus respetuosos homenajes debajo del palco de S. M., según la costumbre entonces establecida.

En la citada corrida y alternando con Cristóbal Ortiz en la segunda tanda, picó por primera vez en esta plaza el varilarguero Antonio Arquero, natural de la coronada villa.

Alternó también el sobresaliente de espada José Antonio Badén con los diestros Cándido y Guillén, matando los toros en el turno correspondiente, y solo una de las cincuenta y ocho estocadas que se dieron á los dieciséis toros de lidia corriente y ordinaria mereció ser calificada de excelente, anotándose en cambio catorce bajas enteras y veinticuatro cortas en dirección también bajas. Y no hablamos aquí más que del resultado; que mucho habría que decir de la forma en que se recibía á los toros ó se les mataba al volapié.

Escuela sevillana.



JOSÉ VAZQUEZ.

¡BUENA PUYA!

I

Apenas arrancó el tren que había de trasladar de Barcelona á Valencia al valiente diestro, ansioso de aspirar las frescas brisas del litoral y contemplar el hermoso panorama de sus feraces campos, asomóse á la ventanilla del coche de primera clase que ocupaba.

Iba haciendo cálculos, repasando mentalmente las listas de sus gastos é ingresos, y soñando en las venturas de su porvenir brillante y rico.... No era ciertamente tan abundante y espléndido como sus ilusiones, aquel paisaje que ante sus ojos había pintado la Naturaleza con los múltiples colores de su paleta maestra. Presa de la fiebre abrasadora del dinero y de la gloria, ideales que bien equilibrados forman la aspiración más santa de la tierra, iba el torero entonces sumido en un mar de reflexiones que por un momento le alejaban de este mundo.

Cuando se dió cuenta de su situación advirtió que en el departamento contiguo del coche, y asomada á la ventanilla, como él, viajaba también una hermana de la caridad, cuyas blancas tocas, impelidas por el viento, flotaban como mariposa que aletea alrededor de una flor.

No era joven, pero conservaba su cara la frescura de la rosa y el recuerdo de unos veinte abriles seductores y bellos. Aquellas mejillas respetadas por la acción destructora de los afeites, aquella boca animada por plácida sonrisa y aquellos dos ojos garzos de expresión dulce y tranquila, tenían extraordinario atractivo.

Sintió el viajero al reparar en la vecina extraño deseo de entablar conversación con ella. No había jamás cruzado la palabra con ninguna religiosa.... Conocía bastante el modo de ser de las mujeres que viven en el mundo, sujetas á las pasiones humanas, no siempre buenas, esclavas del capricho del hombre, que tampoco es siempre, ni aún en la generalidad de los casos, ningún ángel que se impone por sus bondades. Pero desconocía en absoluto cuanto podía encerrar un corazón femenino voluntariamente puesto al servicio de Dios. ¿Sería como el de las demás?....

—Me temo, hermana, que le perjudique el viento—díjola por fin.

—Muchas gracias—se apresuró á contestar ella;—algo fresco y molesto es, pero tengo la costumbre de viajar así siempre, porque el movimiento del tren me marea y perjudica más.

—No es extraño. La vida regalada del convento.... En cambio yo, como es raro el día que no me veo obligado á tomar el tren, porque he de cruzar España muchísimas veces, ni siento mareos, ni me molesta el viento.

—Pero la vida de Ud. está constantemente en peligro. ¡Qué más peligros que los que corren ustedes toreando!

—No lo sabe Ud. bien, hermana.

—Es claro; porque nunca he presenciado una corrida. Ello no obstante, conozco muy bien la vida de algún compañero de Ud.... Por cierto que si todos ustedes son iguales.... ¡Calla! Ya estamos en la primera estación.... Continuaremos después....

En efecto, el tren entraba en agujas deteniendo su marcha; y la religiosa, prudente y recatada, se refugió en su departamento, temiendo que la gente del pueblo, suspicaz y critica, se hiciera lenguas de aquella escena que no tenía de chocante más que el contraste de los tipos que en ella intervenían.

Pocos minutos después volvía el tren á ponerse en marcha, y volvían también aquéllos á entablar conversación; oigamos á la monja.

—Me encontraba yo prestando servicio en el Hospital de Granada, cuando ingresó en el mismo una mujer joven y graciosa, enferma de algún cuidado. Me interesó aquella desgraciada, porque revelaba en sus modales una nobleza de sentimientos encantadora y en su lánguido mirar penalidades sin tasa, que habían apagado el intenso brillo de sus ojos y desteñido las galas de sus hechizos....

A los pocos días era yo allí para ella, no una simple hermana de la caridad, sino una madre cariñosa á la que se confieren todas las penas, se consultan todas las dudas y se pide amparo, con el cariño de un desvalido y el temor de un penitente.... Entonces supe que aquella mujer, ¡qué digo mujer!.... aquella niña, arrastrada hasta la sala de un hospital por la ola impetuosa de las pasiones, con el cuerpo enfermo y el alma herida, no era más que el juguete abandonado de un miserable.... ¡Ay!.... Perdone Ud. el calificativo.... El espíritu de sexo, cuando me acuerdo de aquella infeliz, se sobrepone al de hermana de la caridad. Dios me lo perdonará, porque hay faltas.... (Instintivamente la monja apretó los labios, fulminó una mirada furiosa, que duró lo que un relámpago, y un sacudimiento nervioso que bien pudiera por su fuerza atribuirse á un golpe brusco de la máquina, hizo crujir la portezuela donde se apoyaba la religiosa).

Hubo un silencio, tras el cual ésta siguió diciendo:

—Arrancada de su hogar con seducciones y engaños, aquella víctima inocente de un hombre falaz rodará á estas horas por las calles huérfana de amparo, despreciada por los suyos, y tal vez vendiendo su impuro cuerpo para seguir alimentando aquel montón de carne podrida, asquerosa, que desde el altar sublime de la honradez, por el violento empuje de una pasión mentida, se hundió para siempre en el cieno del vicio, con todos sus sueños de amor, con todas sus ilusiones de mujer y todas sus virtudes de ángel....

Ninguno de sus lamentos, ninguna de sus súplicas llegaron al fondo del alma villana que la deshonró; las quejas de amor siempre se las lleva el viento..... La inconstancia es elemento que no transmite sonidos, que ahoga ruegos y deshace esperanzas..... Suspiros y lágrimas, encontraron frialdad y desdén, quizá porque de lejos el suspiro no caldea ni la lágrima quema.....

Así hablando, la monja se retiró para secar las que rodaban por sus mejillas, algo encendidas por el calor de su discurso. El diestro, enternecido, hizo lo propio..... Pero tan abrumado estaba por consecuencia de las reflexiones de aquélla, que insensiblemente se dejó caer en el asiento y allí permaneció sin moverse largo rato, tan largo que, cuando recobró la tranquilidad y se asomó á la ventanilla, su interlocutora habíase retirado también.

¡Qué viaje tan largo!.... ¡Qué de remordimientos levantaron en aquel corazón las reflexiones de la cariñosa hermana!....

II

A los pocos días, aquel mismo diestro llegaba precipitadamente á Granada.

Pocos después se comentaba en dicha ciudad y referían todos los periódicos más ó menos taurinos, el inesperado enlace de un afamado diestro, que era el mismo del tren, con una linda muchacha que estaba sirviendo en una casa humilde de Granada.

La primera preocupación de la feliz pareja fué presentarse á la hermana de la caridad, la cual, al verlos tan unidos y felices, dijo radiante de alegría:

—Ahora es cuando me convenzo de que usted, como dicen los aficionados, es un torero de corazón.

—Y ahora—añadió él—es también cuando comprendo que el viajar enseña mucho.

—Sobre todo,—dijo la esposa—con un ángel como usted, madre.

—¡Nada, que ha puesto la gran puya!—añadió el diestro abrazando á su mujer.

F. ROIG BATALLER.

RÉCIPE

Aquel que torero quiera ser, y alcanzar nombradía, copie esta receta mía y aplíquela á su manera.

Se toman dos granos de *poca vergüenza*
—medicina es esta que cuesta barata—
y según opinan ilustres galenos
jamás al beberla prodúcense náuseas;
se agita en un frasco, con buen *desahogo*
—también una *droga*, que es fácil hallarla
en muchos países, pero donde abunda

según mis noticias, es aquí en España.
Cuando se ha agitado veinte ó treinta veces,
se le echan tres gotas de *pura farándula*.

Nota: Es conveniente no tener reparo
aunque á veces pierda su color el agua.
Para que el efecto momentáneo surja
y desaparezca toda mala causa,
debe por lo menos de tomar al día
el diestro, de nueve á diez cucharadas.
Prueben los que anhelan *aplausos y gloria*,
prueben los que lloran por sed de contratas;
vivo Malasaña, veinticinco, bajo.
y allí, yo os ofrezco mi humilde farmacia.

MANUEL BEZARES CABALLERO.

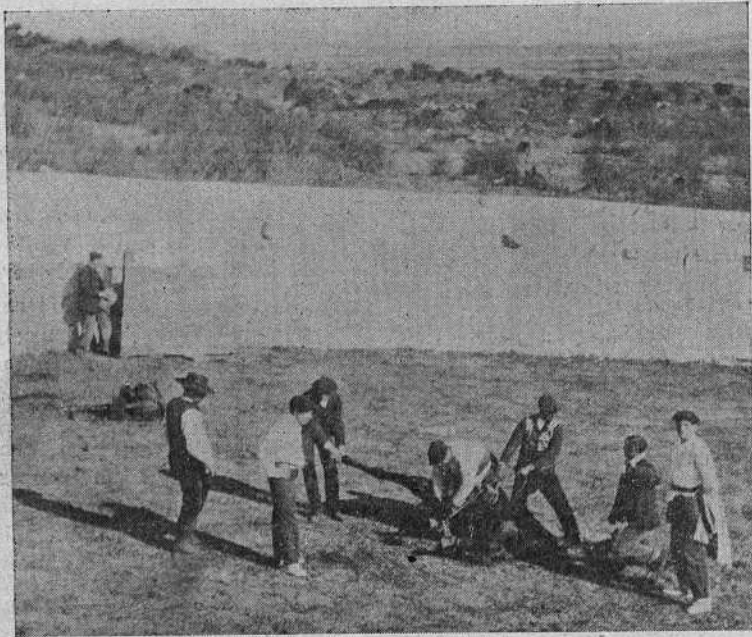


Novillos en provincias.

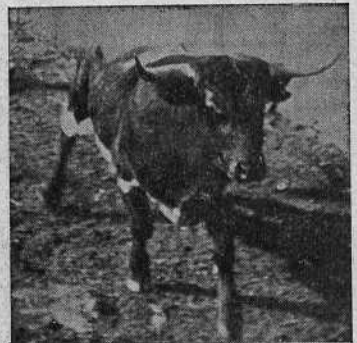
Tienda verificada en la dehesa de Los Linarejos, de los herederos de D. Vicente Martínez, en Colmenar Viejo.



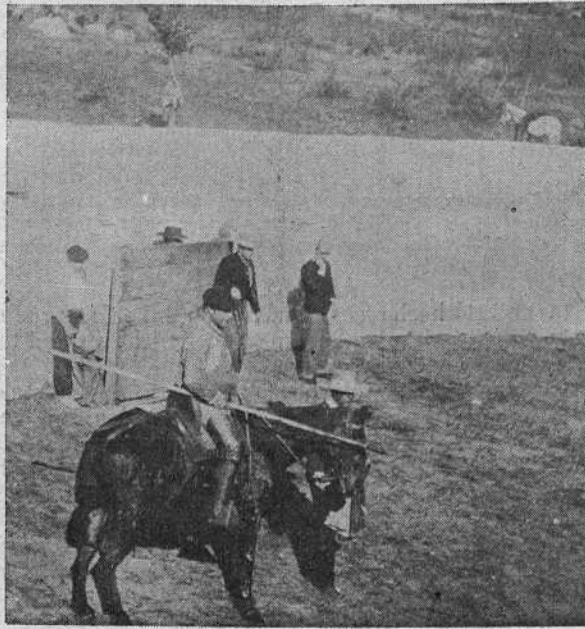
Conducción de los becerros al corral.



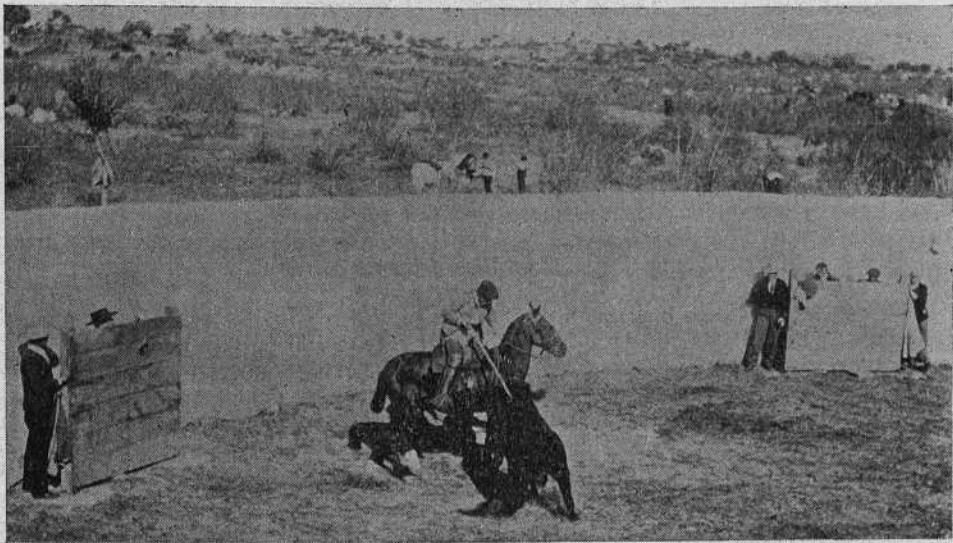
Curando un caballo.



Becerro saliendo a la plaza.



Esperando al becerro.



Campillo tentando un becerro.



(Fotografías de Irigoyen.)

CÁTEDRA TAURINA

II

Recuerdos históricos.—Matadores por precio.—Los tres maestros.—Admiración pública y retribución mayor.—El clasicismo de Pedro Romero.—La tauromaquia de Pepe Hillo.—Por qué del alias.—El volapié de Costillares no era la perfección.—Qué opina Montes.—Los Palomos y Bellón *esperaban y arrancaban*.—Detalles de una corrida en 1743.—Banderrilleros y picadores del siglo pasado.—Error desvanecido.

La historia de la taurina fiesta no está hecha sino á medias, y sabe Dios cuántos años han de transcurrir para que se sepa de ciencia cierta y apoyándose en documentos de gran verdad todo lo referente al arte taurino en sus diversas evoluciones, gustos y adelantos.

Los bibliófilos y eruditos, que tanto han podido hacer en el sentido expresado, miraron siempre como cosa fútil y despreciable la investigación sobre estos festejos; y contados son los que por un azar han tropezado con algo que moviéndole á curiosidad les haya merecido la atención de hacerlo publicable; mas esas noticias sin más trabazón que la solicidad de su repentino encuentro, si han añadido algo á lo poco conocido, no han resuelto nada firme y absoluto para la historia táurica: casos, citas, ejemplos, alguna descripción y nada más.

Para que de una vez se hiciese luz, habría que investigar, no sólo en nuestros archivos y bibliotecas del Estado, sino hasta ir á las extranjeras enriquecidas con el descuido, que por lo regular en España siempre hubo, y donde hallaríanse preciosos manuscritos y libros que el afán del lucro ha puesto en manos extrañas.

Sábase que en la Real Colegiata de Roncesvalles y el *Diccionario de Antigüedades*, de Navarra de Yanguas, aparecen ciertas noticias que hacen referencia á la que supone primera de las corridas de toros sueltos en Pamplona en 1385, habiéndose abonado 50 libras á dos hombres de Aragón, cristiano uno y moro el otro, para que matasen toros en presencia de D. Carlos II, de lo cual bien claro se deduce que en el siglo xiv ya había lidiadores plebeyos y por precio; en 1387 pagáronse 30 libras á tres matadores vecinos de Zaragoza y de Olite; en 1388 hay también noticia cierta de que Gil Juan Alcait y Juan de Zaragoza, cobraron 62 libras y además 20 florines por matar cada uno un toro y 14 libras por los gastos que en el viaje habían hecho los citados en ir de Zaragoza á Pamplona y regreso consiguiente; consta asimismo que en Estella y en 1393, en el día de la fiesta del Bautista, estoqueó Juan Santander, *Matadores*.

Sin acudir á otras citas, muy en claro está que la afición y valía de estas fiestas se habían generalizado por las principales regiones de España, quizá atendido á que en ellas el ganado propendía á la braveza, merced á pastos de especial jugo para la buena crianza y á los parajes solitarios, llanos ó abruptos donde la planta del hombre no fuese frecuente.

Qué suertes hacían aquellos hombres que lidiaban por precio, qué manejo daban al engaño para librar las artes y burlar á las fieras, y cómo ejecutaban la suerte de la muerte sin mayor riesgo y afianzando el golpe de la armada diestra, cosas son que permanecen en la más completa obscuridad. Hay que suponer que la osadía, juntamente con la agilidad y fuerza bruta, jugaban en los lances de sorteo fiando el resultado á la inseguridad del acaso.

No entra en el plan de este artículo hacer una disertación histórica y analítica de los diestros y estoqueadores que en los siglos xvii y xviii hasta su segundo tercio, aparecieron á la pública admiración, yendo de palenque en palenque á ganar sus sustentos. Repartidos por el Sur, el Norte y el centro de España, como de su levantisca costa, ya formaban pactado pandillaje en vagabunda vida, ya se daban á conocer uno por uno en ocasiones que las fiestas de regocijo público les brindaban ocasiones de hacer alardes de sus temeridades con fieras astadas. El toreo, por mucho espacio de años, era á pie, maña y ligereza, como principio desordenado de embrionario invento, cuyo adelanto y depuración técnica y práctica ofreció muy acertadamente el título de arte bajo la enseñanza y método de *escuela* singularizada en Pedro Romero, *Costillares* y *Pepe-Hillo*.

Ya llegó la época en que se desbordó la afición; el torero vivía del lucro de su oficio y los ahorros dedicábalos á mejorar su casa, á ostentar modestas comodidades sin herir á las clases superiores en distinción y rango social, y á procurarse ventajas para la vejez, colocando intereses en productiva hacienda ó especulación de comercio. Los que poseían el don de hacerse agradables en el trato social; los que haciendo fiadores de sus buenas costumbres á su honrado proceder y palabra sana y respetuosa, logrando estrechar la mano del rico y del aristócrata, bien podía decir que aquella injuria del Papa Pío V al lanzarles la excomunión en memorable Bula de 1567, la borraron con sus proezas y católicos sentimientos.

Si el alma se perdió en la lid taurómaca cómo la tendrían de perdida y confusa aquellos que por dar honra á las monarquías cristianas llevaban millares de hombres á las guerras, bendecidos los estandartes, para mayor escarnio, por la suprema mano de los Sumos Pontífices?

Grande fué la autoridad que en el arte adquiriera el famoso estoqueador sevillano *Costillares*, émulo del bravo Juan Romero; sus procedimientos tauromáquicos revelaban un progreso evidente; pero ante la imponente majestad del célebre Pedro Romero, depurador del estilo de los rondeños, ante la suerte que á todas partes le seguía como la sombra al cuerpo, debió palidecer *Costillares*, admirado de la grandeza de su nuevo rival, dueño siempre del temple de su alma y constante metodista de un estilo para el cual no sólo se requerían piernas de acero, vista de águila y brazo de cíclope, si que también una inteligencia muy cultivada en el estudio de las reses bravas, sus inclinaciones y ataques y defensas. La naturaleza de Romero parecía como gracia suprema con que el Hacedor quiso regalarle para que del atleta se moldeara el más acabado matador de toros.

Pepe-Hillo llegó más tarde: ágil y desenvuelto, animado y sonriente, era un espíritu valeroso encerrado en bien tallado cuerpo de flexibilidades, que enloquecían á manolas y chisperos, gentes de baja ralea que buscaban en el lidiador ataluz su tipo de gracias y temeridades, de arrojados y jocosidad.

Así fué siempre el pueblo: ama lo que le impresiona, lo que le asimila á sus gustos é inclinaciones, y del

plebeyo aplaudido, del torero fachendoso, forja su *héroe* empujándole con sus afectos y solicitándole con los arrullos de las tumultuosas ovaciones.

Costillares, Romero y *Pepe-Hillo* constituían un terceto para todos los gustos: maestría é invención en el primero, rasgos de valor, fuerza de clasicismo y firmeza en la capa y la muleta en todos los extremos de la aplicación de ambos *engaños* formando armónica conjunción con la certeza del estoque con que automáticamente hería en su peculiar suerte de *recibir* y en la de recurso á volapiés, del segundo; desplantes, gracias, saltos gimnásticos, inventivas en el sorteo, ora recortando, ora en el galleo, ora haciendo patente muestra de su elástica musculatura en la creación temeraria de la *suerte de frente por detrás*, llamada oportunamente la *verónica de espaldas*, tal se manifestaba el tercero.

Los aficionados crearon bandos parciales; á *Costillares* le colmaban de elogios por su invención de la *estocada á vuelapiés* y su aplomo para discurrir en la brega con el acierto de un consumado maestro; pero la mayor suma de adictos, principalmente en la alta aristocracia y clases acomodadas, figuraban en el *romerista* bando, justificándose así que era el Alcides del arte taurico, Delgado iba al frente de la gente de los barrios, de los tipos llamados del *bronce*, y si algunas damas excesivamente nerviosas le arrullaban con sus mimos y caricias, la sátira las hacía dignas del mordaz critiqueo, comparándolas á las Mesalinas que en el mundo han sido.

No juzgaré de aquellos tiempos del arte—como ya podían llamarse—fantaseando méritos por cima de lo posterior ni de lo actual que se presencia. Hay que juzgar con acierto y no ser menos impresionistas rutinarios por añadidura.

La *Tauromaquia* de *Pepe-Hillo* es un libro técnico, asombroso, si se tiene en cuenta la época en que se escribió, sometiéndole á su aprobación y voto de calidad, pues ni Delgado tuvo dotes literarias, ni pudo hacer en dicha obra otra cosa que no fuese la expresión vulgar, acompañándola de la actitud para hacerse más comprensible.

Póngase en claro ó dúdese de si fué el lego Fray Aniceto, del convento de San Francisco de la corte, el que escribió dicha tauromaquia, por andar versado en tal arte de burlar cornúpetos, ó si la redactó el ingenioso sainetero D. Ramón de la Cruz, que andaba siempre entre diestros, chisperos y manolas, lo cierto es que José Delgado, conocido por el mote de *Hillo*, que adquirió, según he sabido, por la constante pregunta que hacía á la puerta del Matadero público de Sevilla, cuando se cerraba para sortear reses bravas en los corrales, y que al ver que otros chicos entraban y él quedaba atrás demandando con acento lastimero el ingreso, diciendo: «¡LLO, I LLÓ ¿NO ENTRO?» con cuya interrogación, expresada con la mar de gracia, se compadecía de él el portero, otorgándole su permiso y un cogotazo cariñoso, lo cierto es, vuelvo á repetir, que con tal obra didáctica ganó el diestro sevillano una popularidad tan grande, que se hizo *maestro* por ambos extremos: por lo práctico y lo teórico.

En la edición de 1796 hecha en Cádiz, en la imprenta de D. Manuel Ximénez Carreño, se manifiesta en el prefacio de la obra con el título *Al lector*, página 4.^a, lo siguiente:

«Vino Josef Cándido para abrir la puerta á la firmeza y seguridad de las suertes: y han perfeccionado sus máximas los famosos Joaquín Rodríguez (a) *Costillares*, Pedro Romero y Juan Conde, (en que ya también he dado mis pinceladas) y descubierto otras no menos sublimes y finas.»

Las exigencias de estos toreros que concertaban el triunvirato, no iban muy allá aun teniendo presente que la afición subió de grados. *Costillares* percibía á lo sumo tres mil reales por su personal trabajo en Madrid, tomando parte en la lidia por mañana y tarde; Romero cobraba igual suma y *Pepe-Hillo* no le iba en zaga, por más que por documentos auténticos se acredite que en diversas plazas de provincias estimábase en menor cantidad (1 425 reales por matar cuatro ó seis toros) dando en el ajuste lugar preeminente á su rival Romero.

Los banderilleros más sobresalientes de aquella época no cobraban más de veinte duros, y muchos quince, y en cuanto á los picadores percibían los noveles con algún crédito 800 reales, mil otros y dos mil los maestros si habían de trabajar por todo el día, ó sea los seis toros de la mañana y los doce de la tarde. Dedúcese de esto muy terminantemente que el banderillero era poco artista comparado con el matador y el varilarguero, dándose á éstos tal preferencia, que por general regla en los programas de entonces aparecen ocupando el primer lugar los picadores, después los espadas y, por último, los chulos banderilleros.

Y, efectivamente, no es comparable el riesgo que corren los que estoquean y han de rendir muertas á las reses y los que detienen el empuje de ellas con la garrocha, cuyas consecuencias son terribles golpes contra el pavimento y las tablas del circo, con las suertes de pura velocidad que emplean los rehileteros, que cumplen su misión con varios pares altos ó bajos, iguales ó abiertos.

Concedo de toda voluntad que aquellos *maestros* desconocían todos los recursos y medios precisos, hábiles y de superior inteligencia que por los sucesivos desenvolvimientos del arte y su estudio práctico y aun teórico, han producido diestros muy superiores.

Podrá citarse, como modelo, el recibir de Romero, que dominó esta suerte y fué en ella más decisivo y bravo en el herir. Ejemplos hay que le acreditan en grado heróico, como el hecho de *esperar quieto* la llegada de un toro escapado de toriles en la Plaza de las Angustias de Jerez de la Frontera, cuando el bravo rondeño, cumpliendo antiguas prácticas, esperaba que otro toro, al cual acababa de estoquear, diese la última boqueada para ir á soltar la muleta y estoque.

En ese lance improvisado, prevenido á la defensa por la voz de un espectador, demostró Romero el temple de su alma y su vista é inteligencia para no huir y aceptar un empeño de honra. La fama se concedía á la intrepidez y al acierto, y en esto fué un fenómeno Pedro Romero; pero los quites, la artística brega, la variedad metódica en el sorteo de reses, los lances de brillantez suma, el capeo rico y sorprendente en detalles de plasticidad de escuela, no podía ser absoluto, sino en relación á aquella época incipiente.

El mismo volapié de *Costillares* no era la perfección, y así lo acredita con notoria claridad un párrafo de los diferentes que abarca la explicación de dicha suerte por el insigne Montes. La *Tauromaquia*, que tiene por autor á dicho esclarecido chicanero, obra que, como es sabido, redactó el notable *Abenamar* (D. Santos López Peligrón), bajo la competente explicación de aquél, dice que «cuando Joaquín Rodríguez inventó esta suerte no estaba la tauromaquia en posesión de tantos descubrimientos útiles ni tantas exactas observaciones como en el día, porque dicha suerte no tenía la seguridad y el lucimiento de ahora,» añadiendo que «se resentía en cierto modo de la rudeza de aquel tiempo y quizá sea esta la causa de las cogidas que se han verificado en ella.»

Pepe-Hillo, que denota en su arte muy marcada predilección por el volapié (como todos los espadas de

movimiento y agilidad), no explica la suerte con ese rigor concienzudo que impone el verdadero saber; Montes, por el contrario, la desmenuza con tanta pulcritud que marca las tres condiciones fijas que han de tenerse en cuenta: estar aplomado el toro, la igualdad de sus cuatro remos y la atención á la vista; esto observado y colocada la cabeza del toro en forma natural, sin mayor elevación ni bajada, hay que ir con prontitud á la cabeza, cuidando de bajar la muleta para que la perciba en la cara y humille bien, en cuyo momento es la ocasión de hacer centro de suerte, clavar la espada y salir con pies. El no concurrir la actitud reseñada del toro, la desigualdad de las manos, ni el aplomo sobre los remos, acusa una imperfección de suerte, que ni el mismo *Costillares* tenía en cuenta, puesto que Montes afirma que se adjudica á Guillén estas observaciones, aunque hay quien las cree invención de otro espada, que bien pudiera ser Jerónimo José Cándido, dado su ceremonioso método de lidia y estética taurina; esta, al menos, es opinión mía, fundada en los conocimientos que se le atribuan al cuñado de Pedro Romero.

El irse al toro con muleta, con sombrero *franciscano* ó con capote enrollado al brazo izquierdo, como lo ejecutara Bellón, contemporáneo de Francisco Romero, acusa un sistema embrionario de volapiés ó paso corto de banderillas, confirmado por diversos escritos de aquella época.

Costillares modificó la manera de ejecutar, pero de esto á dar por perfeccionada la suerte, media mucho. Su invención no fué la última palabra, y estoy muy de acuerdo con Velázquez y Sánchez, notable tratadista del taurómico arte.

Pepe Hillo, con sus veintiséis cornadas, se acredita como un temerario para los toros; pero el cruce de su muleta tenía que ser demasiado imperfecto, y sus estocadas á volapiés (predilectas), más bien que limpia suerte, arrojo ciego jugándose la vida.

Los inteligentes y el público en general de aquella época, no bien impuestos de lo que debía ser un arte concienzudo, indudablemente se satisfacían con la ejecución de tal suerte, conceptuándola como la suma habilidad y destreza.

Picadores los había notables, que sabían defender los caballos y marcar las distintas suertes en los sitios apropiados y castigar en tablas, tercios y medios; buena prueba daban de su inteligencia los Ortiz, Laureano Ortega, Rivillas, Tinajero, Marchante, Manuel Jiménez, Sebastián Baro, Bartolomé Padilla, Juan de Misas, Juan López, Juan de Rueda y otros diestros que tenían fama reconocida en las Plazas del reino. Sustentan un error los escritores, que echando una nota denigrante sobre los varilargueros de final del siglo XVIII, han dicho que, por entonces, sólo se picaban los toros sin salir de las tablas los diestros de á caballo. Para desmentirlos en absoluto, no sólo están las reseñas que de las corridas se hacían, sino que á mayor abundamiento, la misma *Tauromaquia* de *Pepe-Hillo* da, en capítulo adecuado, la razón de cómo hacían la suerte de picar y las alternativas de ésta, según el estado de los toros.

La suerte de banderillas sí que tenía el carácter propio de las incipencias de este tercio del espectáculo, á pesar de que más de medio siglo ya había quien clavase rehiletes á pares. En comprobación de ello me permito citar la solemne fiesta hipica y taurómica que, con motivo de ser el día de D. Fernando VI, se verificó en Sevilla, en la plaza (ya comenzada á construir) en el año de 1748. En su recinto se levantaron tablados y plateas preferentes para la nobleza y personas de la mayor distinción, y andanadas de fuertes andamios para el pueblo. Del curioso manuscrito atribuido al anticuario D. Juan Nepomuceno González de León y que radica en el Archivo municipal con el señalado título de *Fechas Sevillanas*, aparece la descripción de tal fiesta, y resulta que el espada Juan Esteller (el *Valenciano*) banderilleó á pares á un toro de la ganadería de D. José Rodríguez, vecino de Cantillana (Sevilla), siendo una rara combinación las banderillas en forma de bombas y dentro de ellas pájaros distintos, que volaron tan luego la fiera en el ímpetu de sus arranques, sacudió los lomos, rompiendo las mallas de papel. En la misma tarde y á otro toro de la ganadería de la viuda de González, vecina de Coria del Río, que salió al coso ostentando divisa grana como oriundo de la vacada famosa de Cabrera, le banderilleó el diestro apodado el *Naranjito*, de Castilleja de Guzmán, con un par de rehiletes.

Adviértese por el anterior verídico relato, que el arte de los rehileteros adelantó bien poco, pues que cincuenta años después toda la invención consistía en solas dos suertes: la del cuarteo y á la media vuelta, única que menciona la *Tauromaquia* del maestro *Hillo*, resultando á la vez comprobado de la relación aludida, que el espada Juan Palomo, Sota-alcaide del Rastro y mozo mayor de cuadra de la Maestranza, mataba con verduguillo ancho y corto incitando al toro hasta que le partió derecho, en cuyo instante y al rehusto del cuerpo del testuz introdujole la espada. ¿No es esta la suerte de recibir?

Conociase también la práctica de irse sobre el toro cual lo ejecutaba Bellón, llevando en vez de muleta un capote enrollado al brazo izquierdo. ¿No era esto el volapié imperfecto como el recibir de Palomo?

Otra suerte de matar y de recurso era la que explica el citado anticuario en su precioso manuscrito.

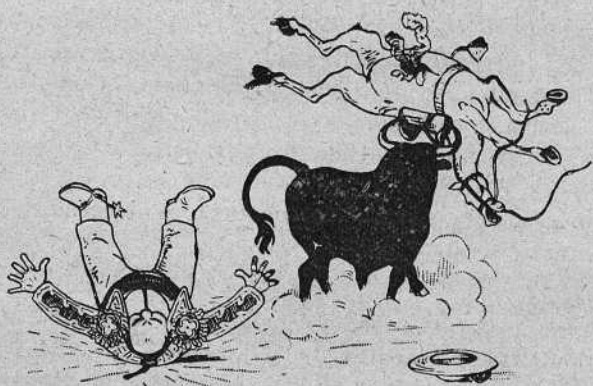
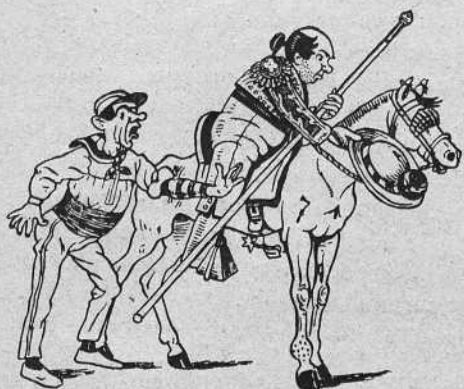
Refiriéndose á la fiesta de 1748—de que antes hice memoria—dice que al toro que banderilleó *Naranjito*, «le citó de largo con que no quiso acudirle»; (el espada Pedro Palomo), y entonces Juan, su hermano, le capeó para sacarle de querencia y yendo tras el capote de éste embebido en el engaño «se tropezó (con Pedro) metiéndole el verduguillo un tanto bajo, mas lo suficiente á que á pocos pasos cayera para no alzarse más». Me parece tan claro esto que bien puede decirse, con el tecnicismo de este siglo, que lo estoqueó con la suerte de recurso llamada á *toro corrido*.

A. RAMÍREZ BERNAL.

Málaga y Octubre de 1897.



HISTORIETA MUDA (POR J. CHACÓN)



CRÓNICAS MEXICANAS

El día 10 de los corrientes llegó á México, acompañado de su cuadrilla, el popular matador de toros Luis Mazzantini, y ayer habrá toreado la primera de las corridas que en la plaza de toros de Bucarelli tiene contratadas.

De dicha fiesta daremos cuenta á nuestros lectores en el número próximo.

El domingo, 21 del pasado mes de Noviembre, habrán toreado en diferentes puntos de la República Mexicana los siguientes diestros:

Zocato, en Chihuahua; *Cervera*, en Piedras Negras; *Palomar Caro* y *El Nene*, en Puebla; *El Llaverito*, en Monterrey; *Camaleño*, en Guanajuato; *Ecijano*, en Guadalajara; *Colorin* y *Silverio-chico*, en Toluca; *El Alférez*, en Durango, y *El Torerito* (Manuel García) en Guanacevi.

El aplaudido matador de novillos Juan Antonio Cervera, que lleva hecha una excelente campaña en México, pues no tiene un solo día festivo libre de compromiso, ha sido contratado para torear en la plaza de toros de Piedras Negras (Coahuila).

Dicha contrata habrá empezado á cumplimentarla el valiente diestro cordobés con la corrida celebrada en el expresado punto el 21 del mes próximo pasado.

En este mismo día, y toreando en la plaza de toros de Durango, el diestro José Marrero, *Cheché*, fué cogido por el quinto toro, recibiendo una grave herida en el pecho de diez centímetros de profundidad.

La primera corrida de la temporada en la plaza de toros de Bucarelli, celebrada el día 14 del mes anterior, fué pródiga en desdichados accidentes.

Los toros de Piedras Negras fueron malísimos, y ni uno solo mereció el calificativo de aceptable, siendo retirados al corral por sus pésimas condiciones cuatro de los ocho que salieron al redondel.

Gorete estuvo desgraciado en el primero y regular en el tercero, al que pasó con mayor confianza y más desde cerca, y lo remató de una estocada baja.

Machío Trigo tuvo una tarde verdaderamente infernal. Pasó á su primero, segundo de la corrida, con exagerada desconfianza, y lo mandó al desolladero de

nna estocada delantera y atravesada, y dos intentos de descabello. A causa de la mala faena empleada en su segundo, fué silbado estrepitosamente y obsequiado con naranjas y otros comestibles. Uno de estos obsequios vino á dar en la cara de *Machío*, y éste, indignado (en nuestro entender con justicia, pues eso indica en el público que lo hizo una falta absoluta de civilización y de cultura), recogió el objeto que habíale causado el daño y lo devolvió al sitio de donde había partido. Con este motivo se armó la consiguiente bronca, ordenando la sabia Presidencia que el diestro sea conducido á la cárcel. El toro fué retirado al corral y se dió por terminada la corrida, devolviéndose á los concurrentes la mitad del importe de sus respectivas localidades.

En resumen: una corrida más apropósito para lidiada en Villamelones que para verificarse en la primera plaza de la República Mexicana.

Hemos recibido la visita del antiguo semanario taurino *El Toreo*, que dirige el inteligente aficionado mexicano D. José del Rivero.

Dicho número está dedicado al infortunado matador de toros Fernando Gómez, *El Gallo*, apareciendo en la primera plana del ilustrado semanario el retrato del elegante torero sevillano, y representando su plana central el momento de ejecutar el quiebro de rodillas, suerte en que tanto se distinguió siempre el desgraciado Fernando.

Agradecemos la visita y con gusto establecemos el cambio.

En la corrida celebrada el día 14 del mes anterior en la Plaza de Toros de Puebla, mereció el calificativo de bueno el trabajo de los aventajados novilleros Palomar Caro y Manuel Ruiz, *El Nene*.

El primero se distinguió bastante en la hora suprema, rematando pronto y bien sus dos toros.

Recibió por su trabajo muchos aplausos.

El Nene estuvo bien toreando y aceptable al herir.

El banderillero *Filomeno* fué cogido por el segundo toro, recibiendo un puntazo leve.

EL GUAPO RONDEÑO.

CHARADA

Con dos y primera
el mosto se hace.
Con dos y tercera
se puede cazar;
y el todo apellido
de un buen novillero
que á mí me entusiasma
al verlo matar.

I. DEL M.

TARIETA-ANAGRAMA

Ramiro Vegas Quintenu

Des hacer este nombre y apellidos de forma que resulte el nombre, apellido y apodo de un popular matador de toros.

AVISO IMPORTANTE

Suspendidas por algún tiempo las corridas en la plaza de Madrid y en el resto de España, la afición taurina descansa en estos meses de temperatura poco apropiado para una fiesta de tanto entusiasmo, que pide mucho sol, mucha alegría, mucho vigor.

Con tal motivo nuestro semanario deja de publicarse temporalmente; pero aprovecharemos este descanso para reaparecer en la próxima temporada con nuevas reformas que han de agradar á nuestros lectores, merecedores de todo el entusiasmo y esfuerzo que por nuestra parte pondremos para acrecentar el brillo de la fiesta nacional.

Pecaríamos de ingratos si desde estas columnas no expresáramos nuestro sincero agradecimiento al favor dispensado por toda la afición á nuestra modesta revista, que nos hace esperar seguirá honrándonos á la reaparición de PAN Y TOROS.

Nota semanal.

El aventajado matador de novillos Juan Domínguez, *Pulquita-chico*, lidiará cuatro toros de Mosco en la plaza de Vigo el día 26 de los corrientes.

Dicho espada se halla en ajuste con varias empresas de diferentes provincias para la próxima temporada de 1898.

El nuevo empresario de la plaza de toros de Sevilla ha comprado al ganadero Sr. Miura una corrida de seis toros, que será lidiada en dicha plaza en Abril próximo.

El día de Pascua de Resurrección, torearán en Sevilla los notables diestros Luis Mazzantini y Rafael Guerra, *Guerrita*.

La primera corrida que ha de tener lugar el próximo año en la plaza de toros de Jerez de la Frontera, se verificará el próximo domingo de Pascua de Resurrección, tomando parte en ella los diestros *Potoco* y *Jerezano*, que lidiarán ganado de Villamarta.

Se proyecta en Sevilla la celebración de una corrida de novillos á beneficio del antiguo espada José Cíneo, *Cirineo*.

Según nos aseguran, la empresa actual de la plaza de toros de Madrid piensa contratar á los valientes novilleros Gavira, Dominguín y Velasco, para dar corridas en los jueves intermedios á los cuatro domingos de Marzo.

Los diestros *Aranguito*, *Camisero* y *Vejeriego*, torearán el día 25 del actual en la Unión.

Ayer habrán toreado en Cartagena los diestros *Chispa* y *Regaterín*.

Nuestro estimado colega *El Tío Jindama* prepara un excelente almanaque para el próximo año de 1898, que seguramente llamará la atención de los aficionados.

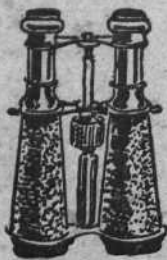
MADRID: 1897. —Imp. de G. Juste, Pizarro, 15, bajo.

CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Manuel Castellano, de Ecija.
Manuel Torres, de Puerto Real.
Salazar é hijos, de Lérida.
Juan Vidales, de Salamanca.

Juan Bailly, de Palma del Río.
Luis Moreno, de Villamartín.
Rafael Hernández, de Toledo.
José Guaitez, de Vich.

ANTEOJOS



Roca del Brasil, 1.º á 8 pesetas; en oro, desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Ultimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ
5, Príncipe, 5.—MADRID

FUNDICIÓN TIPOGRAFICA
DE
DON ADOLFO PASCUAL
GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 2
MADRID

Especialidad en caracteres de imprenta, litografía y encuadernación.

Economía y prontitud en toda clase de pedidos.

FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 4

Servicio esmeradísimo. — Sitio céntrico. — Precios económicos. — Aquí paran los principales toreros. — Coches siempre disponibles.

4, CARRETAS, 4
MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc.

Precios los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

PLAZA DE MATUTE, 9

ELISA PITA

LEÓN, 18, 2.º—CAMISERÍA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de bullones.—LEÓN, 18, 2.º

GRAN SASTRERÍA NACIONAL

ANGEL MARCOS

5, MAGDALENA, 5



Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etcétera.

Ultimo modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

ESPECIALIDAD EN PANTALONES DE TALLE

LA HORA

23, FUENCARRAL, 23
RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO
en relojes de todas clases.

ÁNCORAS Y CILINDROS

DE NIKEL Y NEGROS

desde seis pesetas.



CAFE DE LA PATRIA (antes Naranjeros).

PLAZA DE LA CEBADA, 5. (SERVIDO POR CAMARERAS)

El dueño de este establecimiento ha organizado, para la temporada de invierno, notables conciertos andaluces de cante y baile, que diariamente se celebrarán de ocho de la noche á una de la madrugada.

CANTE: La celebrada cantadora LUISA PEREZ, de Cádiz, y el niño MARTIN GARCIA (a) Chaconcito.

BAILLES POR ALEGRIA: Las aplaudidísimas bailadoras ANTONIA Y JOSEFA GALVARDO (Las Coquineras), que tienen merecido y universal renombre.

BAILLES NACIONALES: Por los notabilísimos boleros MATILDE PRADA y ANTONIO CANSINO. Para cada baile oambiarán de traje. También tomarán parte en estos bailes las muy aplaudidas niñas CARMEN y GRACIA CANSINO, hijas del citado profesor Sr. Cansino.

El servicio en este establecimiento está á la altura de los mejores de Madrid, tanto en los precios como en la calidad de los géneros.

Encargado de la venta de este periódico, Vicente Ramos, Tetuán, 25.